

# Hechos

## ¡Como tres mil fueron salvos! (2:37–41, 47)

**E**n nuestras dos lecciones anteriores hemos experimentado la emoción del día de Pentecostés, cuando los apóstoles fueron bautizados con el Espíritu Santo y cuando Pedro por primera vez predicó el evangelio en su plenitud. Al continuar nuestro estudio de Hechos 2, concentrémonos en la conversión de los judíos en esa trascendente ocasión cuando tres mil fueron salvos.

Una clave a su conversión fue el hábil sermón de Pedro que estudiamos en nuestra última lección. Pablo dijo, “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de [o, acerca de] Dios” (Romanos 10:17) ¡Si alguien quiere ser salvo, tiene primero que escuchar acerca de Jesús!<sup>2</sup> Concluimos nuestra última lección con las palabras de Pedro timbrando en nuestros oídos: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (2:36). Una vez que los oyentes de Pedro escucharon estas palabras, ¿cómo reaccionaron?

### CREYENDO EN CRISTO (2:37)

Cuando Pedro concluyó su poderoso sermón acerca de Jesús, me imagino que hubo un gran silencio por un momento. Luego un agonizante lamento surgió de entre sus oyentes. “Al oír esto,<sup>3</sup> se compungieron de corazón,<sup>4</sup> y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: ‘Varones hermanos, ¿qué haremos?’” (v. 37).<sup>5</sup> Estos creyeron lo que Pedro les acababa de decir acerca de Jesús, de lo contrario, no hubieran reaccionado de esta manera. La fe es esencial para la salvación (Juan 8:24).

Creuyendo que Jesús era el Cristo, exclamaron, “¿Qué haremos?” No podríamos apreciar plenamente la angustia en su pregunta. Ellos habían esperado al Mesías toda su vida. Cada oración, cada servicio de sinagoga y cada día festivo expresaba el anhelo nacional por el Mesías; ¡El era la salvación de ellos y su única esperanza! Cuando Pedro llegó al punto culminante de su lección, los golpeó la verdad — ¡El Mesías *había* venido! ¡No solamente lo habían rechazado, sino que lo *habían crucificado!*<sup>6</sup>

<sup>1</sup>Edgar J. Goodspeed, *The New Testament: An American Translation* (El Nuevo Testamento: Una traducción americana). La Versión Estándar Revisada (en inglés, RSV por sus siglas en inglés) lo traduce “la predicación de Cristo”. <sup>2</sup>Si se usa como título “¡Cómo tres mil fueron salvos!”, para el tema del capítulo entero, el primer punto podría ser “Por medio de escuchar acerca de Cristo (2:14–36)”. <sup>3</sup>El texto no dice, “Cuando ellos fueron objeto de la operación directa del Espíritu, se compungieron de corazón”, sino, “Al oír esto, se compungieron de corazón”. El Espíritu Santo estaba esgrimiendo su espada (la palabra; Efesios 6:17) por medio de la predicación de los apóstoles. <sup>4</sup>La Nueva Versión Internacional lo traduce: “heridos de corazón”. <sup>5</sup>Lidiamos con la cuestión acerca de cómo Dios puede prever y predecir algo sin afectar el libre albedrío de los individuos involucrados. Los judíos, aparentemente, no lidiaron con esta cuestión así como nosotros lo hacemos. Pedro había dicho que Jesús había sido crucificado de acuerdo al “determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios” (v. 23), pero sus oyentes entendieron que esto de ninguna manera los aliviaba de la culpa por haber ejecutado el acto (v. 37). (Si los hubiera aliviado Pedro habría contestado [a la pregunta: ¿qué haremos?]: “¡No necesitan *hacer* nada, pues ustedes no tenían alternativa en este asunto!”) <sup>6</sup>Note que Pedro se dirigió a “*toda* la casa de Israel” y luego habló de “este Jesús a quien *vosotros* crucificasteis”. Pedro *pudo* haber señalado a los que vivían en las áreas inmediatamente vecinas cuando hizo esta última declaración; parece, sin embargo, que estaba acusando a “*toda* la casa de Israel” entera por rechazar a Jesús como el Mesías.

El sentimiento de culpa al darse cuenta destrozó a los oyentes de Pedro. ¡Ellos habían cometido el pecado de los pecados! Un día de celebración se convirtió en día de tragedia. Así pues, lloraban, “Varones hermanos, ¿qué haremos?” ¿Estaba su futuro sin esperanza?

## OBEDECIENDO A CRISTO (2:38–41)

Así como no podemos apreciar el sentimiento de culpabilidad de los judíos, tampoco podemos apreciar el sentimiento de alivio que debió de haber inundado sus almas cuando Pedro les contestó la pregunta: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (2:38). ¡Había esperanza! ¡Podían recibir perdón por el pecado de haber crucificado al Mesías! Es más, los términos del perdón no estaban fuera del alcance de nadie; todos podían arrepentirse y ser bautizados. Además, Pedro no había dicho, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros para el perdón del pecado de haber crucificado al Mesías”; más bien, había usado el plural “pecados”. Si seguían las instrucciones de Pedro, la gracia de Dios sería extendida para cubrir *todos* los pecados de sus vidas, ¡todas las transgresiones que tantas noches de desvelo les habían causado!

Debe hacerse énfasis en que, aunque las instrucciones de Pedro no eran imposibles de llevar a cabo, tampoco eran fáciles. Pedro estaba hablando nada menos que de un radical giro de 180 grados en sus vidas: tenían que dejar de andar en su antiguo camino de pecado para andar en una nueva forma de vida, ¡y tenían que dejar de seguir a Moisés para seguir a Cristo! ¡Pedro estaba hablando acerca de hacer un *compromiso* con Cristo el cual afectaría el resto de sus vidas!

Pedro primero dijo que ellos tenían que “arrepentirse”. La palabra “arrepentirse” es

traducida de una palabra griega compuesta que literalmente significa “cambiar el modo de pensar o actitud hacia”.<sup>7</sup> Aplicada al hombre significa generalmente “cambiar el modo de pensar acerca del *pecado*” — ¡tomar la determinación de dejar de pecar y vivir una clase de vida diferente! Esto lo causa la tristeza que es según Dios (2 Corintios 7:10) al ver el pecado como Dios lo ve y al darnos cuenta de lo horrible que es el pecado. (Note que estar *triste* por el pecado no es en sí mismo arrepentirse. Los oyentes de Pedro se “compungieron de corazón” — ellos obviamente estaban tristes por lo que habían hecho — pero *aun así*, Pedro les dijo “arrepentíos”.) El arrepentimiento verdadero produce un cambio de *vida*. Después Pedro les dijo a los gentiles “que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento” (26:20, énfasis nuestro). ¡El arrepentimiento es difícil porque exige un nuevo estilo de vida!

Luego, Pedro les dijo que se bautizaran. “Ser bautizado” significa literalmente “ser sumergido”. En este pasaje significa “ser sumergido en agua”.<sup>8</sup> La inmersión en agua no era nada nuevo para los oyentes de Pedro. Estaban familiarizados con los lavamientos ceremoniales.<sup>9</sup> Es más, unos años antes, Juan el bautista había suscitado un revuelo cuando estuvo sumergiendo gente en el Río Jordán.<sup>10</sup> El mandato de Pedro, sin embargo, incluía varias ideas nuevas: primero, ellos tenían que ser bautizados “en el nombre de Jesucristo”. (Pedro conectó el nombre “Jesús” con el apelativo “Cristo”.<sup>11</sup>) “El nombre significaba todo lo que el portador *del nombre* era”<sup>12</sup> — ambos, su poder y su persona.<sup>13</sup> Literalmente, tenían que bautizarse “en ó por el nombre de Jesucristo”.<sup>14</sup> Esto significaba que ellos aceptaban a Jesús como el Cristo y Señor de sus vidas.

La frase “en el nombre de Jesucristo” indica que de alguna manera, ellos reconocían su fe en Jesús antes de ser bautizados.<sup>15</sup> Anteriormente

<sup>7</sup>Véase “Arrepentimiento” en el Glosario. <sup>8</sup>El bautismo en agua era el que los apóstoles ordenaban (10:47, 48). <sup>9</sup>Los gentiles que deseaban hacerse prosélitos judíos, por ejemplo, entre otros requisitos, tenían que sumergirse durante una ceremonia formal. <sup>10</sup>Mateo 3:6; Juan 3:23. <sup>11</sup>Jesús había una vez usado el término “Jesucristo” (Juan 17:3); aparte de ésta, la de Hechos 2:38 es la primera vez que aparece en la Biblia. <sup>12</sup>Anthony Lee Ash, *The Acts of the Apostles*, Part 1, *The Living Word Commentary*, ed. Everett Ferguson (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979), 49. (Su énfasis.) <sup>13</sup>Decimos a menudo que ser bautizados “en el nombre de Cristo” es ser bautizados “por su autoridad”. “El nombre” de Cristo *incluía* su poder o su autoridad (ver 4:7, donde “poder” y “nombre” son usados indistintamente). El nombre incluía aun más que su autoridad; incluía *todo* lo que El era. <sup>14</sup>Algunos manuscritos antiguos tienen *en* (“en”), pero hay más que tienen *epi* (“sobre”). El texto griego estándar que se usa hoy día tiene *epi*. <sup>15</sup>Con el acto de aceptar las condiciones dictadas por Pedro, ellos indicaban un cambio en cuanto a quién se sometían, pero los términos “invocare” en el versículo 21 y “en el nombre” en el versículo 38 se orientan más hacia el confesar verbalmente su fe en Jesús más que a ser bautizado. Como veremos en el capítulo 8, una confesión de fe antes del bautismo era la práctica de la iglesia primitiva.

Pedro se había referido a la profecía de Joel: “y todo aquel que invocare<sup>16</sup> el nombre del Señor, será salvo” (v. 21). F.F. Bruce hizo notar que el bautismo era “administrado en el nombre de Jesucristo — no solamente por su autoridad pero también, probablemente, en el sentido de que su nombre era invocado o confesado por la persona siendo bautizada (cfr. 22:16)”.<sup>17</sup> Otro comentarista, I. Howard Marshall, sugirió que ser bautizado “en el nombre de” Jesús “comunica la idea de que la persona siendo bautizada entra en alianza con Jesús, y esto correspondería con la evidencia de que en el bautismo era costumbre hacer confesión de Jesús como Señor”.<sup>18</sup> Cuando los oyentes de Pedro fueron bautizados “en” o “por” el nombre de Jesucristo, ¡ellos se comprometían con Él!<sup>19</sup>

La segunda diferencia acerca del mandato de Pedro de ser bautizados era la promesa del “don del Espíritu Santo”. “El don del Espíritu Santo” es una frase general que puede tener una variedad de significados. La habilidad de los apóstoles de imponer sus manos sobre la gente para conferir poderes milagrosos es llamado “el don de Dios” en 8:20. Al bautismo del Espíritu Santo se le llama “el don del Espíritu Santo” en 10:45.<sup>20</sup> En otros lugares del Nuevo Testamento, los “dones del Espíritu Santo” se refieren a dones milagrosos otorgados a los primeros predicadores inspirados del evangelio (Hebreos 2:4). A las habilidades milagrosas conferidas por la imposición de manos de los apóstoles se les llama “dones” otorgados por el Espíritu (1 Corintios 12:4, 9, 28, 30, 31; también ver Romanos 12:6).

Entonces, ¿a qué se refiere “el don del Espíritu Santo” en 2:38? La frase, tanto en el texto original como en el español, puede significar “el don otorgado por el Espíritu Santo” o “el don consistiendo del Espíritu Santo”. El contexto debe determinar el significado. Observando ambos, el contexto inmediato y el contexto extendido de 2:38, notamos estos hechos: 1) Era este un don universal, prometido a todo el que se bautizara en agua.

Ni el bautismo del Espíritu Santo ni la habilidad de la imposición de manos sobre la gente eran dones universales, así que este don no podía referirse a estos otros. 2) Este don no era un don milagroso. Aunque fueron tres mil los que recibieron “el don del Espíritu Santo” en ese día, de nadie más que los apóstoles se decía que obraban milagros sino hasta varios años después.<sup>21</sup> Este versículo, por lo tanto, no se refiere a los milagrosos “dones [plural] del Espíritu Santo”. 3) Este don no era el don de perdón de pecados (o de salvación), pues el don del Espíritu Santo es una añadidura al don del perdón (2:38). 4) Este don se relaciona, de alguna manera, a los “tiempos de refrigerio” (como veremos más adelante al colocar 2:38 y 3:19 lado a lado). 5) □ Unos capítulos más adelante, Pedro habló acerca de Dios dando el Espíritu Santo “a los que le obedecen” (5:32). El Espíritu Santo en sí puede ser un don. 6) En el resto del Nuevo Testamento, se dice que el Espíritu Santo está con todos los Cristianos (“morando” en ellos), asegurándoles que son hijos de Dios y ayudándoles a vencer el mundo (Romanos 8:9, 13, 16, 17, 26; 1 Corintios 6:19, 20; Gálatas 4:6, 7; Efesios 1:13, 14). Cuando esta evidencia se considera, llegamos a la misma conclusión que F.F. Bruce llegó, que “el don del Espíritu es el Espíritu mismo, conferido por el Señor exaltado bajo la autoridad del Padre”.<sup>22</sup>

¿Qué pudo haber significado esto para los oyentes de Pedro en esta ocasión? La doctrina acerca del Espíritu Santo siendo la tercera persona de la Trinidad había sido insinuada en el Antiguo Testamento pero no claramente definida.<sup>23</sup> Cuando Pedro citó a Joel, las palabras que usó fueron “Mi Espíritu” (2:17, 18; énfasis nuestro), eso decir, el Espíritu de Dios. Cuando Pedro usó el término “Espíritu Santo” en los versículos 33 y 38, los oyentes probablemente no pensaron acerca del Espíritu Santo como una persona separada de Dios, sino, del Espíritu propio de Dios.<sup>24</sup> En otras palabras, ellos debieron haber tomado las palabras

<sup>16</sup>“Invocare” es traducido de una palabra compuesta griega que significa “invocar sobre”. En este pasaje, está en la voz media; la voz media puede significar “invocar”. <sup>17</sup>F.F. Bruce, *The Book of Acts*, The New International Commentary on the New Testament, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 70. <sup>18</sup>I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles*, The Tyndale New Testament Commentaries, gen. ed. R.V.G. Tasker (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980), 81. <sup>19</sup>Es importante para aquellos que son bautizados darse cuenta de que no “solamente están obedeciendo un mandato”, ¡sino más bien haciendo un compromiso de por vida de seguir a Jesús! <sup>20</sup>Véase también 11:17, donde el bautismo del Espíritu Santo es llamado un “don”. <sup>21</sup>Para ese entonces los apóstoles habían hecho imposición de manos sobre siete hombres y les dieron habilidades milagrosas (6:6, 8; 8:6). <sup>22</sup>Bruce, 71. <sup>23</sup>Mucho de lo que sabemos acerca del Espíritu Santo lo aprendemos del Nuevo Testamento. <sup>24</sup>Jesús les había hablado a sus discípulos con respecto al Espíritu Santo, pero poca enseñanza con respecto al Espíritu Santo se le había dado a las masas.

de Pedro como dando a entender que cuando ellos fueran bautizados, *Dios* vendría personalmente a sus vidas. Ellos no pudieron haber sabido todo lo que estaba implicado en la promesa, pero es difícil imaginarse palabras que los hubieran emocionado más. En vez de abandonarlos porque habían crucificado al Mesías, Dios estaría con aquéllos que se arrepintieran y se bautizaran — ¡de cierta manera El nunca había estado con su gente antes!<sup>25</sup>

Pedro colocó ante sus oyentes una alternativa: Ellos podían continuar rechazando a Jesús como el Mesías y rehusarse a obedecerlo. Si esta era la decisión de ellos, su impensable pecado nunca podría ser perdonado y Dios volvería su rostro hacia otro lado.<sup>26</sup> Por otra parte, ellos se podían arrepentir y volverse hacia Jesús, siendo sumergidos en agua y comprometiendo sus vidas con El. Si ellos hicieran esto, entonces todos sus pecados serían perdonados y Dios estaría con ellos de nuevo.

Pedro rogaba que se aprovecharan de la gracia de Dios: “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”<sup>27</sup> (2:39). “La promesa” se refería a ser restaurados para disfrutar del favor de Dios y de todas las bendiciones asociadas. El extender la promesa a “sus hijos” indicaba la naturaleza *continua* de la

promesa.<sup>28</sup> El extender la promesa a “todos los que están lejos” indicaba la naturaleza *universal* de la promesa. Era para *todos* (pero un milagro iba a ser necesario para que Pedro plenamente entendiera esto<sup>29</sup>).

“Y con otras muchas palabras<sup>30</sup> testificaba<sup>31</sup> y les exortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación”<sup>32</sup> (2:40). “Esta perversa generación” se refería a la nación judía que había rechazado a Jesús.<sup>33</sup> De nuevo se les daba una alternativa: Ellos se podían quedar con la “perversa generación” y ser rechazados por Dios o podían salir de ese grupo perverso y ser aceptados por Dios.<sup>34</sup> La decisión era de ellos. “Sed salvos” se encuentra en el modo imperativo en el original; era un mandato para ser obedecido; era algo que *ellos* tenían que hacer.<sup>35</sup>

El hecho de que la multitud había sido culpada de su pecado y de que ellos habían exclamado, “¿Qué haremos?” no garantizaba que ellos iban a *hacer* lo que Pedro dijo que deberían de hacer. Hemos visto individuos culpados de pecado que, cuando se les habló del compromiso que necesitaban hacer, no quisieron pagar el precio. Qué emocionante es, por lo tanto, leer las siguientes palabras: “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados [inmersión en agua]”<sup>36</sup> (2:41a). ¡Tres mil dijeron “sí” a Jesús y “no” a su vieja manera de vivir!

<sup>25</sup>El estudio de cómo el Espíritu Santo ayuda a los cristianos es emocionante. Aparecerán dos artículos suplementarios sobre “El Espíritu Santo en Hechos”, más adelante en esta serie. <sup>26</sup>Pedro confirmó que sus oyentes estaban *perdidos*. <sup>27</sup>Dios llama a la gente por medio de la predicación del evangelio (2 Tesalonicenses 2:14). <sup>28</sup>Algunos han tratado de encontrar el bautismo de infantes en la frase “sus hijos”. “La promesa”, sin embargo, era que aquellos que se *arrepintieran* y fueran bautizados recibirían el perdón de los pecados y el Espíritu Santo como don. Un bebé no tiene pecados de los cuales arrepentirse y no es capaz de arrepentimiento. “Sus hijos” simplemente indica que no era esta una promesa para una sola época, sino que incluía futuras generaciones. <sup>29</sup>Ese milagro fue la visión del lienzo caído del cielo en Hechos 10. Hasta este punto, Pedro probablemente pensó que el “todos los que están lejos” solamente se refería a los judíos en todas partes. Si la posibilidad de que la frase pudiera incluir a *gentiles* estuvo en su mente, él probablemente pensó que Dios no llamaría a ninguno de los gentiles sino hasta que fueran circuncidados y se hicieran judíos prosélitos. <sup>30</sup>Lo que tenemos es una versión condensada del sermón de Pedro. <sup>31</sup>Literalmente, “él solemnemente testificaba”. En otras palabras, dio pruebas adicionales de la resurrección de Jesús y de su deidad, no registradas en Hechos 2. El testimonio que se encuentra en los otros sermones de Pedro en Hechos nos da claves de cómo pudo haber sido este testimonio adicional. <sup>32</sup>La palabra griega aquí significa, literalmente, “torcido”. (En Lucas 3:5 se usa para referirse a un camino torcido.) La palabra “torcida” está enlazada con la palabra griega que literalmente significa “perversa”; las dos palabras están relacionadas muy de cerca. <sup>33</sup>La implicación de la palabra “perversa” o “torcida” era que si ellos hubieran tenido corazones honestos, no habrían rechazado a Jesús, ¡sino que lo hubieran aceptado! <sup>34</sup>“Sed salvos de esta perversa generación” significa ser salvo de lo maléfico de la generación y de [o de] su destino. Algunos creen que esto se refiere a la destrucción de Jerusalén la cual ocurrió aproximadamente cuarenta años después. Es verdad que los cristianos fueron “salvos” del destino de los judíos que murieron en Jerusalén, porque, advertidos por las palabras de Cristo (Mateo 24), ellos salieron de la ciudad cuando los romanos se acercaban. Parece, sin embargo, que Pedro tenía pensamientos más serios en su mente: “Sed salvos del destino *final* de esta perversa generación — ¡una eternidad en el infierno!” <sup>35</sup>Debe hacerse énfasis en esto, ya que algunos hacen notar que “sed salvos” está en la voz pasiva y sugieren que nos tenemos que sentar y dejar que *Dios* lo haga todo. La respuesta de los tres mil demuestra que ellos entendieron que *ellos* tenían que hacer algo. <sup>36</sup>Los que proponen el rocío de agua en vez de la inmersión han dicho algunas veces que Jerusalén no tenía las facilidades para sumergir a tres mil personas en ese día; el bautismo, por lo tanto, debe ser rocío en vez de inmersión. J.W. McGarvey hace notar que en Jerusalén abundaban estanques apropiados para el propósito de inmersión y que no hubiese habido problema en sumergir a tres mil en lo que restaba del día (J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 [Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.], 42–45).

Los tres mil no tuvieron problema con el mandato de ser bautizados ni tampoco los que más tarde decidieron ser cristianos. Bruce hizo notar que “la idea de un creyente sin bautizarse no es considerada en el Nuevo Testamento”.<sup>37</sup> Sin embargo, hoy día algunos tropiezan con el mandato del bautismo. Como la iglesia católica enseña que el bautismo es un sacramento y que uno es bendecido con sólo la ejecución del acto, algunos protestantes se han ido al extremo opuesto y dicen que *no* hay bendición ligada al bautismo. “Es bueno hacerlo”, dicen ellos, “pero no es nada más que una señal exterior de una limpieza interior”. La mayoría de los grupos religiosos requieren el bautismo como condición para entrar en sus denominaciones, pero insisten que no tiene parte en el plan de redención de Dios. En contraste, cuando Jesús dio la gran comisión, El dijo que el que desea la salvación debe creer y ser bautizado (Marcos 16:16). Llevando a cabo esa comisión, Pedro, guiado por el Espíritu, dijo que sus oyentes deberían ser bautizados “para el perdón de los pecados” (2:38).

Muchos esfuerzos se han hecho para escapar el peso de las palabras “para el perdón de los pecados” en 2:38.<sup>38</sup> El argumento más común es decir que la palabra “para” significa “porque” o “por cuenta de”.<sup>39</sup> De acuerdo a esta interpretación, los judíos en Pentecostés tenían que ser bautizados porque *ya* habían recibido el perdón de sus pecados. Hasta en la superficie, esta parece una interpretación extraña: Gente afligida lloraba por el perdón, ¿y Pedro les contestó con respecto a lo que deberían hacer *después* de ser perdonados?

Es verdad que la palabra “para” puede significar en ciertos casos “por el”. Sin embargo, la palabra griega traducida a “para” no es tan ambigua. La palabra griega es la preposición *eis*, que básicamente significa “hacia”<sup>40</sup> o “en”.

Cuando uno estudia preposiciones griegas, una manera común de notar la acción básica es indicando su relación a un círculo. La acción de *eis* es ilustrada por una flecha entrando en el círculo. En el libro *Teach Yourself New Testament Greek (Instrúyase usted mismo griego del Nuevo Testamento)*, una ilustración jocosa es usada para indicar la acción de *eis*: ¡Un hombre entrando dentro de la boca de un león, con solamente la mitad de abajo de su cuerpo fuera del león!<sup>41</sup> El mismo libro dice que “*eis* (para adentro) solamente puede ser usado con [el caso]<sup>42</sup> acusativo” porque “[el caso] acusativo significa *moción hacia*”.<sup>43</sup> (Énfasis nuestro.) Por lo tanto no ha sido raro para algunos traductores traducir la palabra *eis* en Hechos 2:38 con alguna palabra que indica esta “moción hacia”. Por ejemplo, la American Standard Version tiene esta traducción: “*hacia* la remisión de sus pecados”.<sup>44</sup> Otra versión tiene “*en* la remisión de sus pecados”.<sup>45</sup> Otras tienen “*de manera que sus pecados sean perdonados*”<sup>46</sup> y “*para que tenga sus pecados perdonados*”.<sup>47</sup>

Una de las mejores maneras de entender lo que la frase griega traducida a “para perdón de los pecados” significa en 2:38 es observando lo que significa en pasajes relacionados que usan la misma terminología. En el cuarto, cuando Jesús estaba preparando a sus discípulos para lo que iba a venir, El tomó la copa y dijo, “Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada *para remisión de los pecados*” (Mateo 26:27, 28; énfasis nuestro). Después de la resurrección de Jesús, al hablar de nuevo del futuro, El dijo “y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y *el perdón de pecados* en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:47; énfasis nuestro). Este gran evento fue cumplido en Hechos 2, cuando Pedro dijo, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo *para perdón de*

<sup>37</sup>Bruce, 70. <sup>38</sup>Algunos han hecho notar que la palabra traducida como “arrepentíos” en el original está en la segunda persona del plural mientras que la palabra traducida como “bautícese” está en tercera persona del singular. “Esto significa”, concluyen ellos, “que los mandatos deben ser separados y no para el mismo propósito. El arrepentimiento de pecados resulta en el perdón de esos pecados, y luego es opcional si uno es bautizado o no. Si uno decide ser bautizado, no es nada más que un acto simbólico”. Sin embargo, la construcción de frase que se usa en Hechos 2:38 es común tanto en el español como el griego y *no* indica que los dos mandatos fueran para propósitos diferentes. La audiencia de Pedro quería saber qué hacer acerca del pecado que habían cometido — y Pedro les dijo “arrepíentanse y sean bautizados para que sus pecados puedan ser perdonados”. El perdón deseado no es mencionado sino hasta *después* que Pedro ordenó el bautismo. <sup>39</sup>Warren W. Wiersbe, *The Bible Expository Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 410. <sup>40</sup>Véase, por ejemplo, *The Analytical Greek Lexicon* (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 119. <sup>41</sup>D.F. Hudson, *Teach Yourself New Testament Greek* (London: English Universities Press, 1960), 111. <sup>42</sup>El caso acusativo en el griego está relacionado con lo que llamamos “el objeto directo”. <sup>43</sup>Hudson, 105. <sup>44</sup>El énfasis en todas las traducciones dadas es nuestro. <sup>45</sup>J.B. Rotherham, *The Emphasized New Testament: A New Translation*. <sup>46</sup>Edgar J. Goodspeed, *The New Testament: An American Translation*. <sup>47</sup>J.B. Phillips, *The New Testament in Modern English*.

los pecados” (v. 38; énfasis nuestro).<sup>48</sup> En cada pasaje tenemos la preposición griega *eis* seguida por las palabras griegas para “perdón de los pecados”. En cada uno de estos pasajes tenemos las mismas frases en ambos, tanto en el español como en el griego.

En los Estados Unidos, en casos de juicios criminales, a menudo una huella digital del acusado es proyectada en una pantalla al lado de la huella digital encontrada en el lugar del crimen, y un jurado hace comparación de ambas. Coloquemos las frases griegas en los tres pasajes una al lado de la otra. Aun si usted no está familiarizado con el griego koiné, puede ver que son básicamente lo mismo:

Mateo 26:28:

La sangre de Jesús fue derramada  
εις αφεσιν αμαρτιων  
(literalmente, para perdón de los pecados).

Lucas 24:47:

El arrepentimiento sería predicado  
εις αφεσιν αμαρτιων  
(literalmente, para perdón de los pecados).

Hechos 2:38:

El arrepentimiento y el bautismo son  
εις αφεσιν των αμαρτιων υμων  
(literalmente, para perdón  
de los pecados de usted).<sup>49</sup>

Un principio básico de interpretación bíblica es “tomar el significado del pasaje en su forma común, normal, natural al menos que esté forzado a hacerlo de otra manera”. En este caso, “el significado común, normal, natural” de 2:38 es que el propósito de ambos, el arrepentimiento y el

bautismo, es obtener el perdón de los pecados. El único factor que lo “forzaría” a uno a interpretar el pasaje de otra manera es un prejuicio teológico que dice que el bautismo no tiene parte en el plan de redención de Dios.

Otras posiciones que a menudo se han tomado al tratar de remover el bautismo del plan de Dios podrían hacerse notar,<sup>50</sup> pero ya le hemos dedicado suficiente tiempo a este tema. Cuando Pedro ordenó a sus oyentes que se bautizaran, ellos — en contraste con algunos hoy día — no vacilaron ni discutieron acerca de si el bautismo era esencial o no. En vez “los que recibieron su palabra fueron bautizados” — ¡tres mil en total!

## OBEDECIENDO A CRISTO INMEDIATAMENTE (2:41)

Todavía no nos hemos fijado en el final del versículo 41: “...y se añadieron *aquel día* como tres mil personas”. (Énfasis nuestro). ¡Cuando ellos se dieron cuenta de lo que tenían que hacer, ellos lo hicieron de una vez! Sus almas estaban en riesgo y la eternidad estaba en juego. ¡Ellos no permitieron que el sol se ocultara sin antes haber obedecido a su Señor! ¡Cuando *usted* sabe lo que tiene que hacer, no lo deje para más tarde!

## SIENDO ANADIDO A LA IGLESIA DE CRISTO (2:41, 47)

Antes de dejar el versículo 41, necesitamos subrayar lo que le sucedió a los que fueron bautizados: “...y se añadieron<sup>51</sup> *aquel día* como tres mil personas”. (Énfasis nuestro.) El versículo 47 dice que “el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”. Las palabras “la iglesia” no se encuentran en el texto usado por la mayoría de las traducciones, pero el contexto confirma que

<sup>48</sup>Algunos pueden creer que existe conflicto entre estos pasajes “¿Qué es lo que nos salva de los pecados: La sangre de Cristo o la obediencia del hombre?” Estos pasajes no son contradictorios, sino complementarios: Mateo 26:28 nos dice *qué* es lo que nos limpia de nuestros pecados — la sangre de Cristo. Lucas 24:47 y Hechos 2:38 nos dicen *cuándo* es que la sangre nos limpia de nuestros pecados — cuando nos arrepentimos y somos bautizados. <sup>49</sup>Si usted está usando la Reina-Valera o la Nueva Versión Internacional, use sólo Mateo 26:28 y Hechos 2:38 en la comparación porque a veces la Reina-Valera y la Nueva Versión Internacional traducen la frase griega en Lucas 24:47 de esta manera: “y la remisión de los pecados”; en vez de: “*para* perdón de los pecados”. <sup>50</sup>El razonamiento más común en contra del bautismo es que “la salvación es por fe, no por obras” (Efesios 2:8, 9; Romanos 4), y como el bautismo es “una obra”, no puede tener lugar en nuestra salvación. Este razonamiento falla en distinguir las obras de mérito de las obras de obediencia. A través de todas las Escrituras, el énfasis es en que debemos *obedecer* al Señor para ser salvos (Mateo 7:21; Hebreos 5:9). Nadie que yo conozca dice que nos estamos *ganando* la salvación cuando somos bautizados. Más bien nos estamos *apropiando* de la provisión misericordiosa de Dios al hacer lo que El nos ha dicho que hagamos. Es muy interesante notar que la frase “bautícese” está en la voz *pasiva*, no en la *activa*. Hacemos menos “trabajo” cuando permitimos que se nos bautize (que se nos sumerja) que cuando creemos, nos arrepentimos y confesamos el nombre de Jesús. <sup>51</sup>La palabra “añadieron” puede simplemente indicar que los tres mil fueron añadidos a la iglesia sin ninguna implicación de que alguien ya estaba *en* la iglesia. Sin embargo, la palabra “añadieron” generalmente implica “añadieron *a*”. Quizá la indicación en el versículo 41 es que los tres mil fueron “añadidos *a*” los *apóstoles*.

a eso *es* lo que los salvos fueron añadidos. Un comentarista simplemente dijo, “Lucas concluye esta sección diciendo que el Señor añade recién convertidos a la iglesia”.<sup>52</sup>

Cuando Pedro hizo su confesión acerca de Jesús (Mateo 16:16), Jesús le prometió “las llaves del reino” (Mateo 16:19). Es decir, que el Señor le prometió a Pedro que sería el primero en abrir la puerta del reino/la iglesia y permitir la entrada de la gente. Eso es exactamente lo que pasó en el día de Pentecostés. Pedro dio los términos de entrada a la iglesia, ¡y tres mil aceptaron la oferta del Dios misericordioso! Cuando fueron bautizados, ellos fueron salvos; ¡cuando fueron salvos, Dios los añadió a la iglesia!

Muchas verdades vitales pueden ser derivar de los versículos 41 y 47. Primero, tenemos una simple (pero profunda) definición de la iglesia: *La iglesia es el cuerpo de los salvos* — ¡aquéllos que han sido salvos por la sangre de Cristo! La gente a menudo habla de la membresía en la iglesia y de la salvación como dos cosas diferentes.<sup>53</sup> De acuerdo a los dos versículos en consideración, ¡estos dos conceptos son uno y el mismo!

De nuevo, estos versículos enseñan que no nos “unimos” a la iglesia; sino que, el Señor nos “añade” a la iglesia. ¿Es este un mero caso de semántica? No, está en juego un principio bíblico vital. Cuando yo me “uno” a una organización, lo hago *yo*. Llenando ciertos requisitos, me *gano* el derecho de ser parte de esa organización. Sin embargo, yo no puedo ganarme el derecho de ser parte de la iglesia del Señor. La iglesia es el cuerpo de *los salvos*. Como yo no me puedo salvarme a mí mismo, yo no puedo hacerme miembro por mí mismo de ese cuerpo. El que me salva a través de su gracia me hace parte del cuerpo.<sup>54</sup> (Me gusta este pensamiento: *Dios* añade; *¡nosotros* damos la bienvenida!)

Otras verdades pueden ser deducidas de los versículos 41 y 47, pero quiero hacer énfasis en que cuando somos bautizados de acuerdo a las Escrituras, ¡nos hacemos parte de un convivio espiritual llamado “la iglesia”! No era la intención

de Dios que fuéramos “solitarios” espirituales. Tarde o temprano, todos necesitamos de otros para ayudarnos y fortalecernos. Al establecer la iglesia, ¡Dios proporcionó un grupo de apoyo!<sup>55</sup>

Concerniente a la salvación, todos debemos de lidiar con el pasado, el presente y el futuro: tenemos los pecados del *pasado* con su culpa opresiva; nos preguntamos si tendremos fuerzas para el *futuro*; tenemos retos espirituales *presentes* que nos amenazan con abrumarnos. Dios ha previsto toda necesidad. Cuando somos bautizados como creyentes penitentes, Dios se encarga del pasado perdonándonos de todo pecado (2:38); Dios se encarga del futuro dándonos su Espíritu para fortalecernos y ayudarnos (2:38); y se encarga del presente haciéndonos parte de una amorosa familia llamada la iglesia (2:41, 47).<sup>56</sup>

## CONCLUSION

En Pentecostés, la multitud incluía a dos grupos: aquéllos que eran receptivos a Jesucristo y aquéllos que no eran receptivos; aquéllos que tenían la voluntad de comprometer sus vidas con Jesús y los que no tenían voluntad; en otras palabras, ¡los salvos y los perdidos! ¿Cree *usted* que Jesús es el Cristo? ¿Ha sido usted bautizado en el nombre de Jesús para perdón de sus pecados? ¿Lo ha añadido Dios a la iglesia de Jesucristo? Si no lo ha hecho, ¡usted está en el grupo de los que no son receptivos, los que no están dispuestos, los perdidos! ¡No espere más para trasladarse al grupo de los receptivos, los que están dispuestos, los salvos! ◆

---

## NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

---

Cuando yo hablo acerca de la palabra “arrepentimiento” en una clase, a menudo les pregunto a los estudiantes qué creen ellos que la palabra significa. Muchos usarán términos que significan “estar triste por el pecado” o “cambiar la vida de uno”. Yo hago este diagrama en el pizarrón:

<sup>52</sup>Simon J. Kistemaker, *Exposition of the Acts of the Apostles*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1990), 114. <sup>53</sup>Los que así hablan tienen en mente las denominaciones. Uno puede ser salvo y no ser parte de ninguna denominación, pero uno no puede ser salvo y no ser parte de la iglesia del Señor. <sup>54</sup>Una distinción debe hacerse aquí entre la iglesia universal y las congregaciones locales. Después que el Señor me añade a la iglesia universal, yo necesito “unirme a” una congregación fiel de la gente de Dios. Una discusión más amplia de esto se encontrará en las notas en Hechos 9:26. <sup>55</sup>Añada cualquier frase que esté en uso: “sistema de apoyo”, “red espiritual”. <sup>56</sup>Estas no son las únicas maneras que Dios ha previsto y proporcionado para nuestras necesidades espirituales, pero éstas son tres maneras importantes como Dios provee para nosotros, todas encontradas en Hechos 2.

tristeza según Dios por el pecado → arrepentimiento (cambio de mentalidad o actitud acerca del pecado) → Cambio de vida

Yo les explico que estrictamente hablando, la tristeza por el pecado no es arrepentimiento, sino que más bien *produce* arrepentimiento. Luego les digo que, estrictamente hablando, un cambio de vida no es arrepentimiento, sino es el *resultado* del arrepentimiento. El arrepentimiento en realidad se ubica entre los dos; es “un cambio de mentalidad o actitud (acerca del pecado)”. Habiendo dicho todo eso, dibujo un círculo grande alrededor del diagrama entero y lo rotulo “¡Arrepiéntase!” para enfatizar que cuando Dios nos ordena que nos arrepiñamos (Lucas 13:3; etc.), El tiene en mente que *todo* esto suceda en nuestros corazones y vidas.



La ilustración de comparar huellas digitales en un juicio criminal puede ser visualizada. En una tarjeta grande coloque dos huellas digitales ampliadas que son las mismas (si usted tiene acceso a una fotocopidora, use la almohadilla de tinta para hacer impresiones de uno de sus dedos, luego amplíe las impresiones en la fotocopidora). En una segunda tarjeta, copie el texto griego de los tres pasajes que dicen (Mateo 26:28; Hechos 2:38; Lucas 24:47), haciendo las letras suficientemente grandes para que todos en la clase las puedan leer.

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY  
 Todos los derechos reservados